

*satis est: sed semper esurit, sicutque justitiam, ita ut si semper viveret, semper, quantum in se est, justior esse contenderet, semper de bono in melius proficere totis viribus conaretur.* Dice san Bernardo (1): el justo nunca dice basta, porque de ellos está escrito: *Ibunt de virtute in virtutem*, Psalm. LXXXIII, que siempre procuran ir adelante, creciendo de virtud en virtud, hasta llegar á la cumbre de la perfeccion; pero el camino de los tibios, de los imperfectos y malos, es como la luz de la tarde, que va descendiendo y oscureciéndose siempre, hasta llegar á las tinieblas y oscuridad de la media noche: *Via impiorum tenebrosa, nesciunt ubi corruant.* Proverb. iv. Llegan á tanta ceguedad, que no ven dónde tropiezan, ni echan de ver las faltas é imperfecciones que hacen, ni les remuerde la conciencia, cuando caen en ellas; antes algunas veces les parece que no es pecado lo que lo es, y que es venial lo que por ventura es mortal: tanta es su confusion y ceguedad.

## CAPÍTULO VI.

*En que se declara como el no ir adelante es volver atrás.*

Sentencia es comun de los Santos: *In via Dei non progredi, regredi est:* En el camino de Dios, el no ir adelante es volver atrás:

(1) Bernard. epist. 253 ad abbatem Garin.

esto declararemos aquí, y nos servirá de un medio muy bueno para animarnos á ir adelante en la perfeccion; porque ¿quién ha de querer volver atrás de lo comenzado? especialmente viendo que tiene contra sí la sentencia del Salvador en el Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum et respiciens retro, aptus est regno Dei.* Luc. c. ix. El que ha echado mano al arado, y comenzado el camino de la perfeccion, y vuelve atrás, no es á propósito para el reino de los cielos. Palabras son estas, que nos habian de hacer temblar. El bienaventurado san Agustin (1) dice: *Tamdiu non relabimur retro, quamdiu ad priora contendimus; at ubi cepimus stare, descendimus, nostrumque non progredi reverti est. Si volumus non redire, currendum est:* En tanto no volvemos atrás, en cuanto nos esforzamos á ir adelante, y en comenzando á parar, luego volvemos atrás; y así si queremos no volver atrás, es menester que siempre caminemos y procuremos ir adelante.

Esto mismo, y cási por las mismas palabras, dicen san Gregorio, y san Crisóstomo, san Leon Papa y otros muchos Santos, y lo repiten muchas veces; pero particularmente san Bernardo prosigue esto mas largamente en dos de sus epístolas (2). Va allí hablando con el religioso flojo y tibio, que se contenta con una vida comun y

(1) August. epist. 134 ad Demetrium.

(2) Bernard. epist. 253 et 341.

no quiere ir adelante en su aprovechamiento, y arguye con él de esta manera: *O monache, non vis proficere?* ¿No quereis ir adelante? No. *Vis ergo deficere?* ¿Luego quereis volver atrás? Tampoco. ¿Pues qué quereis? Quiérome estar así como me estoy: ni quiero ser mejor, ni tampoco peor. *Hoc ergo vis, quod esse non potest:* Eso es querer lo que no puede ser. *Quid enim stat in hoc sæculo?* Porque en este mundo no hay cosa que pueda permanecer en un ser; de solo Dios es eso: *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio.* Jacob. i. *Ego Dominus, et non mutor.* Malach. iii. Todas las cosas del mundo están en continua mudanza: *Omnes sicut vestimentum veterascent, et sicut opertorium mutabis eos, et mutabuntur; tu autem idem ipse es, et anni tui non deficient.* Psalm. ci. Y particularmente del hombre dice Job, que nunca permanece en un ser, ni en un estado: *Fugit velut umbra, et numquam in eodem statu permanet.* Job, xiv. Y del mismo Cristo dice san Bernardo: *Quamdiu in terris visus est, et cum hominibus conversatus est, numquid stetit?* ¿Por ventura estuvo parado? No. Dice de él el evangelista san Lucas, c. ii: *Et Jesus proficiebat sapientia, et etate, et gratia apud Deum, et homines:* Que así como iba creciendo en edad, así iba creciendo en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres; esto es, dando con los efectos mayores muestras de sa-

biduria y santidad. Y el Profeta dice en el salmo xviii, que se preparó para correr este camino: *Excultavit ut gigas ad currendam viam.* Pues si nosotros queremos permanecer con Cristo, habemos de andar al paso que él anduvo: *Qui dicit se in ipso manere, debet, sicut ipse ambulavit, et ipse ambulare,* dice san Juan en el cap. ii. *Si ergo illo currente tu gradum sistis, non Christo appropias, sed te magis elongas:* Pues si corriendo Cristo, vos no correis tras él, sino que os estais parado, claro está que os iréis alejando y quedando muy atrás. *Vidit scalam Jacob, et in scala Angelos, ubi nullus residens, nullus subsistens apparuit, sed vel ascendere, vel descendere videbantur universi.* Genes. xxviii. Vió Jacob una escala que llegaba desde el suelo hasta el cielo: vió en ella Ángeles; empero á ninguno vió sentado, ni parado, sino que ó subian ó bajaban; solo Dios estaba sentado en lo alto de la escala; para darnos á entender, dice san Bernardo, que en esta vida en el camino de la virtud no hay medio entre el subir y bajar, entre ir adelante y volver atrás; sino que por el mismo caso que uno no va adelante, vuelve atrás; á la manera de la rueda de un torno, que en queriéndola parar, da vuelta atrás. Lo mismo dice el abad Teodoro, cap. 14, como refiere Casiano, col. 6. *Debemus, inquit, ad virtutum studia irremissa cura, ac solitudine nosmetipsos semper extendere, ipsisque nos jugiter exercitiis oc-*

*cupare, ne cessante profectu confestim diminutio subsequatur; ut enim diximus, in uno mens eodemque statu manere non praevalet: id est, ut nec augmentum virtutum capiat, nec detrimentum sustineat, non adquisisse enim, minuisse est: quia desinens proficiendi appetitus, non aberit à periculo recidendi.*

Empero dirá alguno: Bien dicho está y así será, pues lo dicen los Santos; pero todo eso parece que es hablar en parábolas, por figuras y enigmas: *Edissere nobis parabolam istam*; mas llana y claramente querríamos que nos declaráseis esa merced. Que me place. Los Santos van declarando esto mas. Casiano lo declara con una buena comparacion, que es tambien de san Gregorio (1). Así como el que estuviese en medio de la canal de un impetuoso rio, si quisiese estarse quedo, y no trabajase por subir agua arriba, estaria en grande peligro de irse tras la corriente agua abajo; así, dicen, es en el camino de la vida espiritual. Este camino es tan agua arriba y tan dificultoso á nuestra naturaleza estragada por el pecado, que el que no trabaja y se esfuerza por ir adelante, será llevado rio abajo de la corriente de sus pasiones, como el que navega contra marea y agua arriba, en dejando de bracear y remar por ir adelante, se halla muy atrás: *Regnum caelorum vim patitur, et violenti rapiunt il-*

(1) Cassian. ubi sup.; Greg. 3 part. Pastoralis, admonit. 35.

*lud.* Matth. XI. El reino de los cielos padece fuerza, y los esforzados son los que le arrebatan. Es menester ir siempre braceando y forcejando contra la corriente de nuestras pasiones; y sino luego nos hallaremos muy desmedrados y desaprovechados.

San Jerónimo y san Crisóstomo declaran esto mas con otra doctrina comun de los Santos y teólogos, y tráela santo Tomás, tratando del estado de la Religion (1). Dice allí santo Tomás, que los religiosos están en estado de perfeccion: no que luego en siendo religiosos sean perfectos, sino que están obligados á aspirar y anhelar á la perfeccion; y el que no procura ser perfecto, ni trata de eso, dice que es religioso fingido, porque no hace aquello á que vino á la Religion. No trato ahora de averiguar, si pecaria mortalmente el religioso que dijese: Yo me contento con guardar los mandamientos de Dios y mis votos esenciales; pero las demás reglas, que no obligan á pecado, no las quiero guardar; porque en eso hablan diferentemente los Doctores. Unos dicen, que pecaria mortalmente: otros dicen, que si no interviniese en ello algun género de menosprecio, no seria pecado mortal; mas lo cierto, y en lo que convienen todos, es que el religioso que tuviere esta voluntad y propósito, será mal religioso, escandaloso, y de mal ejemplo, y que mo-

(1) S. Thom. q. 4, art. 5 ad 2.

ralmente está en grande peligro de caer en pecados mortales; porque el que menosprecia y tiene en poco las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer en las grandes (1): y para nuestro propósito basta esto; pues es harto volver atrás.

Para que se entienda esto mejor, trae san Crisóstomo algunos ejemplos caseros (2). Si tuviéseis, dice, un esclavo que ni es ladron, ni jugador, ni bebedor, mas antes es fiel y templado y sin vicio alguno; pero estáse sentado todo el dia en casa no haciendo las cosas que tocan á su officio; ¿quién duda sino que será digno de ser castigado ásperamente, aunque no haga otro mal alguno; porque harto mal es no hacer lo que debe? Mas: si un labrador fuese muy hombre de bien en todo lo demás; pero si se estuviese con las manos en el seno, y no quisiese sembrar, ni arar, ni cultivar las viñas; claro está que seria digno de reprehension, aunque no hiciese otro ningun mal; porque el no hacer lo que debe á su officio, lo juzgamos por harto mal. Mas: en vuestro mismo cuerpo, si tuviéseis una mano que no os hiciese daño ninguno; pero estuviese ociosa é inútil, y no sirviese á los otros miembros del cuerpo, ¿no lo tendríais por harto mal? Pues de la misma manera es en las cosas espirituales. El religioso que acá en la Religion se es-

(1) Eccli. XIX.

(2) Chrysostom. serm. de virtutibus et vitiis.

tá ocioso y mano sobre mano, sin ir adelante, ni tratar de perfeccion, ni dar un paso en la virtud, es digno de grande reprehension, porque no hace lo que debe á su officio y estado. El mismo no hacer bien, es hacer mal; y así el mismo no ir adelante, es volver atrás, pues falta á su obligacion y profesion. Mas: ¿qué mayor mal quereis en una tierra que ser estéril y no dar fruto ninguno, especialmente si es bien labrada y cultivada? Pues que una tierra como la vuestra, cultivada con tanta diligencia, regada con tantas lluvias de gracias celestiales, calentada con tantos rayos del Sol de justicia, con todo eso no lleve fruto ninguno, sino que se haga un eriazco seco y sin fruto; ¿qué mayor mal quereis que esta esterilidad? *Retribuebant mihi mala pro bonis, sterilitatem animae meae.* Psal. XXXIV. Eso es dar mal por bien á quien tanto debeis, y á quien tantas mercedes os ha hecho.

Otra comparacion suelen traer para esto, que parece lo declara bien. Así como en la mar es un género de grave tempestad la calma, y muy peligrosa para los navegantes, porque consumen la provision que llevan para el camino, y despues hállanse sin bastimento en medio de la mar; así les acontece á los que yendo navegando por el mar tempestuoso de este mundo, hacen calma en la virtud, no procurando ir adelante en ella; consumen y gastan lo adquirido,

acábaseles la virtud que tienen, y despues hállanse sin nada en medio de muchas ondas y tempestades de tentaciones que se levantan, y de ocasiones que se ofrecen, para las cuales tenían necesidad de mas provision y de mas caudal de virtud. ¡Ay del que ha hecho calma en la virtud! *Currebatis bene; quis vos impedivit veritati non obedire?* Ad Galat. v. Comenzásteis á correr bien al principio cuando entrásteis en la Religion, y ya habeis encallado y hecho calma en la virtud. *Jam saturati estis, jam divites facti estis.* I ad Cor. iv. Ya haceis del antiguo y del cansado; ya os parece que estais rico, y que os basta lo que teneis; mirad, que os queda mucho que andar, *Grandis enim tibi restat via;* y se os ofrecerán muchas ocasiones, para las cuales tendréis necesidad de mas humildad, de mas paciencia, de mas mortificacion é indiferencia, y os hallaréis desapercibido y muy atrás al tiempo de la mayor necesidad.

## CAPÍTULO VII.

*Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion, olvidarse uno del bien pasado, y poner los ojos en lo que le falta.*

*Qui justus est justificetur adhuc, et sanctus sanctificetur adhuc.* Apocalypsi, xii. El que es justo, procure ser mas justo, y el que es santo, procure ser mas santo. San Jerónimo y Beda sobre aquellas pa-

labras: *Beati qui esuriunt, et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur,* Matth. v: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos, dicen: *Apertissime nos instruit, numquam nos satis justos aestimare debere, sed quotidianum justitiæ semper amare profectum:* Claramente nos enseña Cristo nuestro Redentor en estas palabras, que nunca tenemos de pensar que nos basta lo que tenemos, sino cada dia tenemos de procurar ser mejores. Esto es lo que nos dice el glorioso evangelista san Juan en las palabras propuestas.

El apóstol san Pablo, escribiendo á los filipenses, c. iii, nos da un medio muy á propósito para esto; del cual dice que usaba él: *Fratres, ego me non arbitror comprehendisse: unum autem, quæ quidem retro sunt obliviscens; ad ea vero, quæ sunt priora, extendens me ipsum ad destinatum persequor, ad bravium superne vocationis Dei in Christo Jesu:* Hermanos míos, yo no me tengo por perfecto. El Apóstol dice que no se tiene por perfecto; ¿quién se podrá tener por perfecto? Yo, dice, no pienso que he alcanzado la perfeccion; empero procuro darme prisa para alcanzarla. Y ¿qué haceis para eso? ¿Sabeis qué? Olvidome de lo pasado, y pongo delante lo que me falta, y á eso me animo, y lo procuro alcanzar.

Todos los Santos encomiendan mucho este medio: al fin, como dando y usando del Apóstol. Dice san

Jerónimo: *Quicumque sanctus quotidie in priora extenditur, et præteritorum obliviscitur* (1): El que quiere ser santo, olvídense de todo el bien pasado que ha hecho, y animese á alcanzar lo que le falta. *Felix est, qui quotidie proficit, qui non considerat, quid heri fecerit; sed quod hodie faciat, ut proficiat:* Dichoso es el que cada dia va aprovechando en la virtud y perfeccion: y ¿quién es ese? ¿Sabeis quién? El que no mira lo que hizo ayer; sino qué será bien hacer hoy para ir adelante.

San Gregorio y san Bernardo (2) declaran esto mas en particular. Dos partes tiene este medio muy principales. La primera es: que nos olvidemos del bien que tenemos hecho hasta aquí, y que no pongamos los ojos en eso; y fue menester avisarnos de esto en particular; porque es cosa natural volver los ojos fácilmente á lo que mas nos deleita, y quietarnos de lo que nos puede causar molestia: y como el ver nuestro aprovechamiento y los bienes que nos parece haber hecho, nos deleita, y el ver nuestra pobreza espiritual, y lo mucho que nos falta, nos entristece; por eso se nos van los ojos á mirar antes el bien que tenemos hecho, que lo que nos falta. Dice san Gregorio: Así como el enfermo anda buscando lo mas blando y mullido

de la cama, y lo mas fresco y gustoso para descansar; así es enfermedad del hombre, y flaqueza é imperfeccion nuestra, que nos holguemos y gustemos mas de mirar y pensar en el bien que tenemos hecho, que en lo que nos falta. Y mas dice san Bernardo: Entended que hay en eso mucho peligro: *Si enim respicis ad ea, quæ habes, elevaris in superbiam, dum te aliis præponis, proficere negligis, quia magnum te habere arbitraris, et tepidius incipis deficere, et remissius agere;* porque si os poneis á mirar lo bueno que habeis hecho, de lo que servirá es de ensoberbeceros, pareciéndoos que sois algo, y de ahí vendréis luego á compararos con otros, y á preferiros á ellos, y aun á tenerlos á ellos en poco y á vos en mucho: sino miradlo en aquel fariseo del Evangelio, cuán mal le fué por ahí: puso los ojos en lo bueno que tenía, y pónese á contar sus virtudes: Gracias te doy, Señor, que no soy yo como los otros hombres, robadores, injustos, adúlteros, ni como este publicano que está aquí: ayuno dos veces en la semana, pago muy bien los diezmos y primicias. *Dico vobis, descendit hic justificatus, in domum suam ab illo.* Luc. xviii, v. 11, 14. De verdad os digo, dice Cristo nuestro Redentor, que aquel publicano, á quien él se antepuso, salió de allí justo, y el que se tenía por justo, salió condenado por malo y por injusto. Eso es lo que pretende el demonio en ponerlos delante lo bue-

(1) Basil. epist. ad Chilon. Hieron. super psalm. LXXXIII.

(2) Gregor. lib. 22 Moral. c. 5; Bernard. serm. 1 de altit. et latit. cordis.

no que os parece que teneis. Pretende con eso, que os tengais en algo y os ensoberbezcais; que menospreciéis á los otros y los tengais en poco, para que así quedeis condenado por soberbio y malo. Y mas hay otro peligro, dice san Bernardo, en poner los ojos en el bien que habeis hecho, y en lo que habeis trabajado; y es, que os servirá esto de que os descuideis de ir adelante, y andeis tibio y flojo en vuestro aprovechamiento, pareciéndoos que habeis trabajado har- to en la Religion, y que podeis ya descansar. Así como los caminan- tes, cuando comienzan á cansarse del camino, vuelven los ojos atrás á mirar cuánto han caminado; así nosotros cuando nos cansamos, y cuando entra en nosotros la tibie- za, nos ponemos á mirar lo que de- jamos atrás; esto hace que nos con- tentemos con eso, y que nos que- demos mas de asiento en nuestra flojedad.

Pues para huir estos inconve- nientes y peligros, conviene mucho que no miremos al bien que habemos hecho, sino á lo que nos falta; porque la primera vista nos convida al descanso, y la segun- da nos incita al trabajo. Esta es la segunda parte de este medio que nos da el Apóstol, que tengamos siem- pre puestos los ojos en lo que nos falta, para que nos animemos y esforcemos á alcanzarlo; lo cual declaran los Santos con algunos ejemplos y comparaciones manua- les. San Gregorio dice: Así como

el deudor que debe mil ducados á otro, no queda descansado, ni descuidado con haber pagado los doscientos ó cuatrocientos, antes siempre trae puestos los ojos en lo que le falta pagar, y esto es lo que le da pena, y hasta acabar de pagar toda la deuda siempre anda con aquel cuidado; así nosotros no habemos de mirar que con lo bueno que habemos hecho hasta aquí habemos ya pagado parte de la deuda que debemos á Dios, sino lo mucho que nos falta por pagar; y esto es lo que nos ha de dar cui- dado, y la espina que habemos de traer siempre atravesada en el co- razon. Mas dice san Gregorio (1): Así como los peregrinos y buenos caminantes no miran lo que han andado, sino lo que les falta por andar, y eso llevan siempre delante de los ojos, hasta acabar su jornada; así nosotros, pues somos peregrinos y viandantes que caminamos á nuestra patria celestial, no habemos de mirar á lo que nos parece haber caminado, sino á lo que nos falta por caminar: *More itaque viatorum, nequaquam debemus aspicere quantum iter egimus: sed quantum superest, ut peragamus.* Mirad, dice san Gregorio, que á los que caminan y pretenden lle- gar á algun lugar, poco les aprove- chará haber ya caminado mu- cho, si no acaban lo que les falta; y mirad tambien, que el premio de la carrera que está señalado para los que corren mejor, no lo

(1) Gregor. lib. 22 Moral. c. 5.

lleva el que en gran parte de ella corrió muy ligeramente, si al fin de ella se cansó; así tambien po- co os aprovechará que hayais co- menzado á correr bien, si os can- sais al medio de la carrera. *Sic currite, ut comprehendatis*, dice el Apóstol, II ad Cor. IX. Procurad correr de tal manera, que alcan- ceis y consigais lo que pretendéis: no tengais cuenta con lo que ha- beis corrido hasta aquí, sino echad siempre los ojos al puesto y tér- mino á donde caminais, que es la perfeccion, y mirad lo mucho que os falta; y de esa manera camina- réis bien. Dice san Crisóstomo (1): Quien considera que no ha lle- gado al puesto, no deja jamás de correr.

San Bernardo dice (2) que habemos de ser como los mercaderes y negociantes del mundo. Veréis un mercader, un hombre de negocios, que anda con tanto cuidado y di- ligencia para ganar y acrecentar cada dia su hacienda, que no hace cuenta de lo que ha ganado y ad- quirido hasta aquí, ni de los traba- jos que le ha costado; sino todo su cuidado y solicitud pone en ga- nar de nuevo, y en acrecentar ca- da dia mas y mas, como si hasta allí no hubiera hecho, ni ganado nada. Pues de esa manera, dice, habemos de hacer nosotros: todo nuestro cuidado ha de ser, cómo

acrecentarémos cada dia nuestro caudal, cómo nos aventajarémos cada dia mas en humildad, en ca- ridad, en mortificacion y en to- das las demás virtudes, como bue- nos mercaderes espirituales, no ha- ciendo cuenta de lo trabajado y adquirido hasta aquí: y así dice Cristo nuestro Redentor, que es semejante el reino de los cielos á un hombre de negocios, y nos manda que negociemos: *Negotiamini, dum venio.* Matth. II.

Y para que llevemos adelante esta comparacion del mercader, pues nos la pone el sagrado Evan- gelio (1); mirad como los merca- deres y hombres de negocios del mundo andan con tanto cuidado y solicitud, que no pierden punto, ni dejan pasar ocasion en que puedan acrecentar su caudal, que no lo hagan: hacedlo vos así, no perdais punto, ni dejes pasar oca- sion en que os podais aprovechar, que no lo hagais. «Todos nos ani- memos para no perder punto de perfeccion, que con la divina gra- cia podíamos alcanzar,» como nos lo encomienda nuestro santo Pa- dre (2). No habeis de dejar pasar ninguna ocasion de que no pro- cureis sacar alguna ganancia espi- ritual: de la palabrilla que ós dijo el otro, de la obediencia que os ordenaron contra vuestra volun- tad, de la ocasion que se os ofre- ció de humildad. Todas estas son

(1) Chrysost. homil. 24 sup. epist. ad Rom. tom. 4.

(2) Bernard. serm. 1 de altitud. et lati- tud. cordis.

(1) Luc. XIX.

(2) P. 6 const. c. 1, § 1; et regul. 15 sum- marii.

ganancias vuestras, y vos habiaís de andar á buscar y comprar esas ocasiones; y el dia que mas se os hubieren ofrecido, os habeis de ir á acostar mas contento y alegre, como lo hace el mercader el dia que se le han ofrecido mas ocasiones de ganar; porque aquel dia le ha ido bien en su oficio: así tambien ese dia os ha ido á vos bien en vuestro oficio de religioso, si os habeis sabido aprovechar: y así como el mercader no mira si el otro pierde, ni se enoja con él por eso, sino solamente tiene cuenta con su ganancia, y de eso se alegra; así vos no mireis si el otro hizo bien ó mal en daros aquella ocasion, ni si tuvo razon ó no: no os indignéis contra él, sino alegraos de vuestra ganancia.

Qué léjos estaríamos de turbarlos y perder la paz, cuando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviésemos así; porque si lo que nos podia entristecer y quitar la paz, eso es lo que nosotros deseamos y andamos á buscar; ¿qué cosa nos podrá turbar y quitar la paz?

Mas: mirad como el mercader anda tan embebecido en sus ganancias, que no parece que piensa en otra cosa, y en todos los casos y ocurrencias que se ofrecen, luego se le van los ojos y el corazon á ver cómo podrá sacar de allí alguna ganancia: comiendo está, y está pensando en eso, y con ese pensamiento y cuidado se acuesta, y con ese despierta de noche, y se le

vanta á la mañana, y anda todo el dia. Pues de esa manera habemos de andar nosotros en el negocio de nuestras almas, que en todos los casos y ocurrencias que se ofrecen, luego se nos vayan los ojos y el corazon á ver cómo podrémos sacar de allí alguna ganancia espiritual; comiendo habemos de estar pensando en eso, y con ese pensamiento y cuidado nos habemos de acostar y levantar, y andar todo el dia, y toda la vida; porque ese es nuestro negocio y nuestro tesoro, y no hay otro que buscar. Añade san Buenaventura (1), que así como el mercader no halla juntamente todo lo que desea y ha menester en un mercado ó feria, sino en diversas; así el religioso, no solamente ha de buscar su aprovechamiento y perfeccion en la oracion y en el consuelo espiritual, sino tambien en la tentacion, en el trabajo y oficio, y en todas las ocasiones que se le ofrecen.

¡Oh si buscásemos y procurásemos de esta manera la virtud, cuán presto nos hallaríamos ricos! *Si quisieris eam quasi pecuniam, et sicut thesauros effoderis illam; tunc intelliges timorem Domini, et scientiam Dei invenies.* Si buscáreis, dice el Sábio, Prov. II, la virtud y perfeccion, que es la verdadera sabiduría, con la diligencia y cuidado que los hombres del mundo buscan el dinero, y

(1) Bonav. tom. 2, opuscul. 2, lib. 2 de profect. Relig. c. 1.

cavan las minas y tesoros, sin duda toparáis con ella; y no nos pide mucho el Señor en esto, dice san Bernardo, *ubi sup.*, pues para alcanzar la verdadera sabiduría y el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado y diligencia, de la que los hombres del mundo ponen en alcanzar las riquezas percederas que están sujetas á polilla y á ladrones, y que mañana se han de acabar: habiendo de ser tanto mayor la codicia y deseo de los bienes espirituales, y el cuidado en alcanzarlos, cuanto ellos son mayores y mas preciosos que los temporales; y así esto llora muy bien el Santo: *Magna confusio, magna valde, quod ardentius illi pernitiosa desiderant, quam nos virtutem: citius illi ad mortem properant, quam nos ad vitam* (1). Gran confusion y vergüenza nuestra es, ver que los mundanos buscan con mas diligencia y cuidado las cosas temporales y aun los vicios y pecados, que nosotros la virtud; y que con mas prontitud y ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la vida.

Cuéntase en la historia eclesiástica del abad Pambo (2), que viniendo á la ciudad de Alejandría, encontró con una mujer mundana, y vió que iba muy compuesta y aderezada, y comenzó á llorar y gemir: ¡Ay de mí! ¡ay miserable

(1) Bern. serm. 1 de altit. et latit. cordis, et epist. 341.

(2) Histor. Eccles. p. 2, lib. 6, c. 1. Idem legitur de Abb. Nono in vit. S. Pelag.

de mí! Preguntáronle sus discípulos: Padre, ¿por qué lloras? Dijo él: ¿No quereis que llore? que veo que esta pone mas cuidado en componerse para agradar á los hombres, que yo para agradar á Dios: veo que trabaja mas aquella para enredar á los hombres y llevarlos al infierno, que yo para llevarlos al cielo. Y del Padre san Francisco Javier, varon apostólico, leemos (1), que se avergonzaba y corria, de ver que primero habian ido los mercaderes al Japon á llevar sus mercaderías caducas y percederas, que él á llevar los tesoros y riquezas del Evangelio, para dilatar la fe, y ensanchar y amplificar el reino de los cielos. Pues confundámonos y avergoncémonos nosotros que los hijos de este siglo sean mas prudentes y diligentes en las cosas del mundo, que nosotros en las de Dios: *Quia filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.* Luc. XVI, v. 8. Y bástenos esto para salir de nuestra tibieza y flojedad.

#### CAPÍTULO VIII.

*Que ayuda mucho para alcanzar la perfeccion poner los ojos en cosas altas y aventajadas.*

Ayudarános tambien mucho para aprovechar y alcanzar la perfeccion, poner siempre los ojos

(1) In vita P. S. Francisc. Xavier, t. 3, cap. 16.